

mente, también pueden localizarse borradores inéditos y transcripciones de conferencias que contienen valioso material informativo y a veces también interpretativo y explicativo acerca de los procesos sociales locales y regionales (incluyendo aquí, naturalmente, los fenómenos de urbanización y de cultura urbana). El segundo comentario se refiere al hecho de que la conurbanización cuente con dos planteles de la Universidad Veracruzana y un Instituto Tecnológico Regional, sin que estas instituciones estén aportado —fuera de las aulas— contribuciones al conocimiento de la región.³² Aunque se sabe de varios intentos de “revertir” el conocimiento regional extraído mediante investigaciones originadas fuera de ella a determinados grupos de sus moradores, parece que estos procesos de articulación entre estudiosos externos y locales están apenas en sus comienzos.

En cuarto y último lugar hay que advertir que ninguno de los estudios presentados en los párrafos anteriores ha podido tomar en cuenta los cambios ocurridos en las corrientes migratorias, las relaciones sociales en los diversos sectores de estas ciudades, la estructura del empleo y los niveles de vida a raíz de la crisis económica del país, hecha pública desde fines de la administración federal pasada. Es obvio, sin embargo, que la interrupción de grandes obras de infraestructura, el ritmo retardado en la construcción del complejo Morelos y el futuro in-

³²Ya se ha anotado en otra ocasión, una reseña de los primeros 14 números de *Extensión*, la revista de difusión de la Universidad Veracruzana, que a pesar de la estructura descentralizada de esta universidad, los artículos de la revista se ocupan casi exclusivamente de la problemática urbana de la capital del estado y que la revista misma no es conocida entre la población universitaria de los planteles de Coatzacoalcos y Minatitlán (véase Esteban Krotz, “La ciencia también se extiende en Xalapa,” *Neros*, n. 50, febrero de 1982, págs. 55-56).

cierto del proyecto gigante de la Laguna del Ostión —aparte de los efectos de la crisis que se sienten en todo el país— no solamente están afectando el *hinterland* de estas ciudades, sino a su población misma y que estos cambios pueden alterar todos los fenómenos urbanos descritos de alguna manera.

Esteban Krotz

Friedrich Katz.

La guerra secreta en México,
México, ed. Era, 1983, T.I., 405 pp.

A fines de 1982, y publicado por Ediciones Era, apareció el trabajo de Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*. Presentado en dos tomos, el primero se subtitula *Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, y el segundo *La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial*.

Desde hace varios años, en entrevistas y conferencias Katz había hablado del trabajo que estaba preparando. Había expectativa por la obra, de tal forma, que la primera edición se agotó rápidamente, y una segunda, de principios de 1983 está por agotarse.

Según Katz mismo dice, este trabajo, en distintas etapas, se ha venido realizado desde 1964. Actualmente profesor en la Universidad de Chicago en los Estados Unidos, Katz ha viajado por muchos países con la posibilidad de acceder a una gran cantidad de archivos y bibliotecas, públicos y privados.

Katz pretende en este trabajo conjugar la historia social con la diplomática, y la “guerra secreta” nos dice, “se refiere a una nueva estrategia

de alianzas y entendidos que las grandes potencias y los intereses económicos vinculados con ellas desarrollaron a principios del siglo XX como respuesta a la ola de revoluciones que barrió a algunos de los países que ahora son considerados como en vías de desarrollo." (p. 14).

A continuación, señalamos los aspectos más característicos de el primer tomo.

Las fuentes

La característica principal de este trabajo de Katz es: la utilización de una abundante información de archivo.

En la parte dedicada a los *Reconocimientos* en este primer tomo, se pueden contar los archivos y bibliotecas que consultó el autor en los siguientes países: Austria, Cuba, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, México, República Democrática Alemana y República Federal Alemana. Y en la sección del segundo tomo dedicada al análisis de las fuentes, la cantidad de archivos y colecciones que consultó el autor podría parecer impresionante, además de las fuentes de segunda mano que el autor va citando a lo largo del trabajo.

Pero en este primer tomo, al menos, las fuentes que dominan son las alemanas.

Respecto de la utilización de las fuentes queremos observar lo siguiente.

Como el mismo autor señala en distintas partes del libro, el material que utiliza en forma principal, es correspondencia cursada entre los servicios de inteligencia de los países señalados. Y aquí la cuestión es interesante pero peligrosa. Pues si se observa bien, mucha de esa documentación son apreciaciones personales de estos servicios de inteligencia. Interesante, pues la ardua tarea de interpretación de estos documentos, es lo que le da cuerpo al trabajo. Y peligrosa, pues no presenta en forma constante

otro tipo de fuentes para apoyar esas interpretaciones.

Para salvar, o tratar de salvar el escollo, y lograr el equilibrio propone la utilización de material proveniente de las representaciones comerciales de los países en cuestión. Equilibrio que se logra especialmente en el primer capítulo.

Ahora bien. Junto con el peligro señalado, aparece una ventaja, una gran riqueza. Pues a través de estos documentos personales, se nos descubre el carácter, el lado humano de algunos personajes, entre los que se destacan por supuesto los embajadores, así como los representantes de los asuntos comerciales, y los representantes de las compañías de los distintos países que se estudian. Desgraciadamente no hay un seguimiento similar, de la misma calidad para los personajes mexicanos. Y éstos, muchas veces hablan y se conforman en el libro, a través de terceras personas; a través de esos embajadores, de esos representantes. Pero Katz mismo justifica este desequilibrio, diciendo que los archivos más abundantes y ordenados son los europeos, pero especialmente los norteamericanos. Y que, en cambio, los mexicanos o no están al alcance de los investigadores, o están en desorden, o no existen; por lo que son muy pocos los materiales de archivo mexicanos que se pueden utilizar, a pesar de los grandes esfuerzos que se han hecho en México en los últimos años.

Katz señala otro hecho harto conocido. Que la gran mayoría de las investigaciones que se han hecho sobre México, y que han utilizado fuentes distintas a las mexicanas se han basado sobre todo en los archivos y bibliotecas estadounidenses, "... están mejor ordenadas y son más accesibles y voluminosas. En consecuencia, las fuentes norteamericanas tal vez hayan desempeñado un papel desproporcionado en los estudios sobre la revolución mexicana, y uno de los propósitos del presente libro

ha sido el de establecer un mayor equilibrio entre las fuentes norteamericanas y las de otros países".¹

Y efectivamente logra romper con el predominio de las fuentes estadounidenses, aunque como hemos señalado, se inclina por las fuentes alemanas.

La exposición

Otro elemento que hay que señalar, es la forma de exposición del trabajo.

Katz nos la ofrece en la Introducción. Este tomo está dividido en tres partes. "La primera trata sobre el periodo porfiriano y la fase inicial de la revolución hasta la caída de Madero en febrero de 1913. La segunda abarca el periodo de Huerta, de 1913 a 1914. La tercera parte se ocupa de los años entre 1914 y principios de 1917, el periodo en que las facciones revolucionarias libraron su guerra civil y en que los Estados Unidos efectuaron su expedición punitiva en México".

Katz inicia con una exposición de las características generales de la sociedad mexicana durante el porfiriato, de las distintas regiones y grupos sociales mexicanos, para inclinar su atención a la región norteña, "baluarte de la revolución mexicana". Y completa su primer capítulo con una exposición de la coherencia entre los intereses comerciales de las potencias con las políticas de sus respectivos países, y las pugnas entre las potencias. De allí, en el segundo capítulo busca la vinculación de los distintos grupos sociales mexicanos con los intereses extranjeros. Primero durante el Porfiriato, y después durante el periodo revolucionario. Ejemplifica así, los apoyos, las alianzas, las presiones, los consejos al oído, las actividades casi detectivescas de los representantes de las potencias hacia los distintos grupos mexicanos. Y Katz borda su profusa

información alrededor de una idea: el viejo y conocido problema del Estado nacional mexicano desde fines del siglo XIX, esto es, su constante afán de buscar el equilibrio entre los intereses del capitalismo internacional representado por los intereses de las potencias. Nos dice que la expansión de los Estados Unidos, acentuada en los inicios del siglo que corre, colocó a México en una posición delicada, peligrosa. Y el buscar darle equilibrio tratando de contrarrestar esa expansión con la ayuda de países europeos, es la preocupación constante de los gobiernos mexicanos, tanto del porfirista como de los revolucionarios, así como de los grupos fuera del gobierno. La posibilidad de que Estados Unidos interviniera activamente en la Primera Guerra Mundial, provoca que Alemania trate, por una parte de aumentar sus inversiones en México, pero también que intente complicar a los Estados Unidos en México de tal forma que no pudiesen intervenir en Europa. Nos habla entonces, de la búsqueda de un nuevo equilibrio en este terreno, del replanteamiento, la reubicación de las fuerzas en el terreno internacional. Aunque aparecen en el conflicto una cantidad respetable de países, y los trata en forma constante, Katz analiza principalmente la actuación de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania. Estados Unidos que lucha por colocarse a la cabeza del conjunto; Gran Bretaña que se defiende y trata de mantener sus antiguas posiciones; y Alemania que aprovechando las pugnas entre los demás, trata de colar sus intereses a las regiones en pugna. En este caso, México.

De lo que se trata pues, es de demostrar, principalmente a través de las relaciones diplomática y comerciales, como los Estados Unidos se van colocando a la cabeza en el terreno internacional.

Y en el tercer capítulo, señalar cómo los Estados Unidos logran imponerse en México, a pesar de los esfuerzos por evitarlo, que realizan los países

¹Tomo II, p. 319.

Europeos y los distintos grupos mexicanos, revolucionarios y reaccionarios; hablándonos de las alianzas y las pugnas entre éstos dos últimos y los Estados Unidos. Para finalizar este tomo, Katz vuelve a hacer una breve caracterización de la sociedad mexicana al triunfo de Carranza. Cómo estableció éste sus alianzas internas, cuáles fueron sus pugnas más importantes, y cómo se plantea su conflicto con los Estados Unidos. Su "nacionalismo mexicano" lo enfrenta a los Estados Unidos, pero le otorga un "amplio consenso" en México.

La revolución mexicana

Katz caracteriza a la revolución mexicana de las siguientes formas:

"...un caso aislado de auténtica revolución social en América Latina." (p. 19).

"...la de Díaz fue la única dictadura latinoamericana que cayó víctima de una revolución popular en gran escala antes de la década de 1930." (p. 20).

"Sólo en México, como consecuencia de su larga tradición de revueltas violentas, y debido a que el país era gobernado por una dictadura autocrática, fue necesaria una revolución violenta para lograr la incorporación de las clases medias al proceso político." (p. 21).

"La victoria de fuerzas políticas inspiradas por la clase media... En México... dió lugar a una de las más profundas revoluciones sociales en la historia de América Latina." (p. 21).

No se pretende sacar estas definiciones del contexto en que son dichas. Además, no son formas nuevas de caracterizar a la revolución mexicana. Y, si las vemos en conjunto, Katz expresaría a la revolución mexicana, como una auténtica revolución social, de las más profundas en la historia de América Latina, violenta, popular y de las clases medias.

El asunto es ver cómo maneja esta idea a lo largo de su trabajo en este primer tomo.

Uno de los puntos que primero llama la atención, es que en el lapso estudiado, México cuenta, con excepción de breves lapsos, con un gobierno, firme ó débil, pero que es claramente identificado, y a través del cual las potencias tratan de incidir para definir el proceso y de esta manera hacer prevalecer sus intereses. Primero Porfirio Díaz, después Madero, Huerta y finalmente Carranza, van a representar los intereses de la nación. Sus alianzas con las potencias son distintas, dependiendo, tanto de la correlación de fuerzas en el plano internacional como en el interno. En este punto se puede hablar de uno de los grandes aciertos de esta obra en la utilización de las fuentes. El reconocimiento de los Estados Unidos a cualquier gobierno mexicano, desde entonces y en forma creciente, es fundamental. Sin embargo, no fue la única fuente de fuerza externa, el único reconocimiento exterior que buscaron los sucesivos gobiernos mexicanos en el lapso estudiado. La insistencia en la búsqueda de un equilibrio exterior; el aprovechar el conflicto entre las potencias para tratar de no caer definitivamente bajo el dominio de los Estados Unidos es ampliamente documentado por el autor que abre más posibilidades de análisis para México, tanto hacia el exterior como en lo interno.

Katz inclina su análisis a la región norteña del país por considerar que "...entre todas las regiones fronterizas de reciente desarrollo en el continente americano fue la del norte de México prácticamente la única donde tuvo lugar un victorioso movimiento revolucionario en gran escala" (p. 36). Y se va a caracterizar las tres grandes líneas de la revolución en el Norte: Sonora, Chihuahua, Coahuila. Qué tipo de movimiento predomina en cada región dependiendo de la estructura económica de cada una, de la composición social de los ejércitos que se logran

reunir, de los líderes ó “caudillos” que los comandan. Busca también las líneas entre estos movimientos y los intereses de las potencias. Sin embargo, como hemos señalado repetidamente, es muy grande la dificultad de recopilar información abundante en estos rubros. Y aunque busca las formas de los tres movimientos, sus pugnas internas, las pugnas, alianzas, rompimientos entre los tres, con el gobierno central, con las potencias, se mete especialmente al movimiento villista. Y basándose muchas veces en fuentes secundarias, o en apreciaciones personales de los servicios de inteligencia, de los encargados de negocios, o en grandes esfuerzos de interpretación propia, logra darle forma como un movimiento sumamente “heterogéneo”. Heterogeneidad que le dio fuerza y fue su perdición. Y sigue la línea de intereses, las posibilidades, los proyectos dentro del movimiento villista hasta su derrota por Obregón-Carranza. Así que el “victorioso movimiento revolucionario en gran escala” es una combinación del movimiento villista y del movimiento liderado por Carranza-Obregón-Pablo González. Movimiento este último que conjugará una diversidad de intereses, “hacendados”, “clases medias”, “burguesía nacional” que fueron sí, en lo interno, los victoriosos.

Efectivamente, Katz trata a la revolución mexicana como un movimiento social latinoamericano desde el momento en que plantea a México como parte de una región de interés vital para las potencias. Y a lo largo de su trabajo, pero especialmente en el primer capítulo, señala similitudes y diferencias del desarrollo de los países latinoamericanos. A través, por ejemplo; del tipo de inversiones de las potencias, qué nacionalidad de capital, hacia qué áreas geográficas y económicas; qué tipo de movimientos sociales predominan en el área latinoamericana; qué tipo de regímenes políticos se instauran.

Y al fin, violenta, profunda, la revolución mexicana supone cambios de la misma calidad que son esbozados, sugeridos en la parte final de este tomo en donde a través de las políticas de Carranza entre 1916 y 1918, Katz nos introduce en lo que será la segunda parte de su trabajo *La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial*.

La edición

Un libro se caracteriza también por su edición.

El trabajo de los investigadores, de los estudiantes, y más aún si se trata de investigadores y estudiantes de Ciencias Sociales, de Historia, incluye también el estudio, el conocimiento, la utilización de las fuentes. Se podría pensar que la decisión de juntar las notas al final del libro está basada en estudios serios de métodos y técnicas editoriales. Sin embargo, si Ediciones Era en este caso, hiciera una encuesta, una investigación entre los que cotidianamente adquirimos sus ejemplares, la que ésto escribe votaría porque las notas fuesen colocadas al pie de la página.

Gabriela Rodríguez

Revista *Autrement*: “*Les révolutions minuscules*” (Las revoluciones minúsculas).

No. 29, Ed. Le Seuil, febrero de 1981, 254 pp.

La revista *Autrement* (de otra manera) investiga y difunde desde su creación (marzo de 1975, casi 42 números publicados, varias guías de la vida cotidiana por ciudades y documentos temáticos) diversos aspectos de la innovación social. Textos reunidos en expedientes sobre un tema, generalmente cortos,